

LA LUCHA ARMADA DEL PUEBLO: EJE CENTRAL DE LA REVOLUCION

Correo de la Resistencia presenta a sus lectores una entrevista realizada al compañero Cayetano Carpio, Secretario General de las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" de El Salvador.

Este documento se inscribe en un momento importante de la lucha que libran los pueblos centroamericanos, así como de un destacado repunte en el movimiento de masas de ese país.

CR: Compañero, en primer lugar, queremos que nos defina la estrategia que las FPL "Farabundo Martí" implementan en El Salvador. ¿Qué papel le asignan a la lucha armada. Cuál es el carácter de la revolución por la cual vuestra organización lucha y combate?

R: Quisiera empezar por exponer una idea que en las FPL tenemos sobre la existencia y desarrollo de la organización. Las FPL responden a una necesidad histórica del proceso revolucionario de nuestro pueblo. Si las FPL no respondieran adecuadamente a esa necesidad histórica, no habrían podido enfrentar al Imperialismo ni a la tiranía militar fascistoide, ni desarrollarse tan rápida e integralmente en todos los órdenes del trabajo revolucionario. Es decir, la razón de su existencia y su orientación no habría sido comprendida por amplias masas del pueblo.

Las FPL aparecieron como una necesidad histórica, precisamente después de una prolongada lucha ideológica al interior de las organizaciones tradicionales populares. La lucha ideológica que los elementos más sensibles del pueblo llevaron a cabo en el seno de estas organizaciones duró diez años. El cerrado dogmatismo que prevaleció en ellas les



impedía colocarse a la altura del proceso revolucionario. Ello hizo necesario que el pueblo creara instrumentos político-militares más adecuados a los requerimientos de la revolución. Así nacieron las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), cuyos trabajos iniciales arrancan el 10 de abril de 1970. Por eso la formación de las FPL, que ha tratado de interpretar y responder correctamente a las necesidades y avances de la lucha revolucionaria, representó un salto en calidad en las luchas de nuestro pueblo.

Consideramos que la nuestra es una estrategia integral y única, es decir, que nuestra concepción estratégica general no cambia en cada coyuntura, sino que es una, clara y firme, proyección general hasta el triunfo de los objetivos revolucionarios. Es integral porque permite el más amplio despliegue de la organización y participación del pueblo a través de todos los medios de lucha posibles, lo que permite su real incorporación al proceso revolucionario.

Las FPL han adoptado firmemente la estrategia político-militar de la guerra prolongada del pueblo. Lo hemos hecho en condiciones en las que una tiranía militar despótica y cruel ha ensangrentado a nuestro pueblo desde hace 47 años. Esta tiranía se



encuentra al servicio de la oligarquía burguesa-terrateniente, con predominio en esta fase de la burguesía financiera-industrial, y es sostenida por el imperialismo yanqui. Durante todo este largo período de la historia de nuestro pueblo ha quedado demostrado plenamente que sólo la guerra prolongada popular será capaz de desalojar definitivamente del poder a tan cruentos satrapas.

En la estrategia de guerra prolongada consideramos que uno de los medios de lucha es su columna vertebral, ella es la lucha armada del pueblo: la guerrilla, que se proyecta hacia la formación del Ejército Popular de Liberación; y la armamentización e incorporación de las masas a la violencia revolucionaria, que desemboca en las insurrecciones parciales y generales. En este nivel, son las Milicias Populares las que llevan el peso principal como orientadoras e impulsoras de la violencia revolucionaria de las masas. Con estos dos brazos se forman las Fuerzas Armadas de Liberación, que tiene al Ejército Revolucionario como la fuerza principal para la destrucción de las fuerzas militares contrarrevolucionarias. Las Fuerzas Armadas Populares de Liberación estarán integradas, tanto por el Ejército Popular de Liberación y las guerrillas locales, como por el pueblo armado en Milicias Populares (órganos locales paramilitares) y los órganos de autodefensa de las masas.

Teniendo como eje central la lucha armada del pueblo, los demás medios de lucha deben impulsarse al máximo combinándolos estrechamente con las acciones militares revolucionarias y de las Milicias Populares y la autodefensa masiva. Esta armonización de los medios de lucha del pueblo, lo consideramos un factor estratégico en el cual, el desarrollo de la lucha armada popular es el eje durante todo el camino de la lucha hasta el triunfo

total de la revolución.

Hemos caracterizado esta revolución como una Revolución Popular hacia el Socialismo. Esto significa que consideramos que no es posible pasar al socialismo inmediatamente después del triunfo, sino que es histórica y prácticamente necesario un gobierno popular que construya las bases políticas, económicas y sociales para la edificación del Socialismo. A este gobierno le llamamos el *Gobierno Popular Revolucionario*. Éste tendrá como base la más amplia unidad revolucionaria del pueblo plasmada en la *Alianza Popular Revolucionaria*, cuyo núcleo central será la firme alianza obrero-campesina. Por ello, nuestro objetivo estratégico en esta etapa histórica es el triunfo de la Revolución Popular hacia el Socialismo, la construcción del Gobierno Popular Revolucionario basado en la alianza obrero-campesina con hegemonía proletaria. Esta revolución es antimperialista y anticapitalista y realizará durante su primera fase las transformaciones revolucionarias profundas necesarias para sentar las bases para el paso al socialismo.

Resumiendo: el camino estratégico adoptado por las FPL es el de luchar por la amplia incorporación del pueblo a los distintos niveles de lucha que favorezca el desarrollo de la estrategia global político-militar de Guerra Prolongada del Pueblo, único camino, en las condiciones de nuestro país, para el triunfo de la Revolución Popular hacia el Socialismo.

Ahora bien, la estrategia global que hemos adoptado, es una estrategia de contenido centroamericanista. Está ligada a una concepción fundamental: la lucha revolucionaria de los pueblos centroamericanos es una sola. Los imperialistas y sus aliados tienen una sola estrategia para el área, si bien diversifican su táctica por países. La formación del Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), que une la acción de los distintos ejércitos títeres para operar mancomunadamente contra las fuerzas revolucionarias del Istmo, es uno de sus aparatos estratégicos político-militares que trata de impedir el triunfo de la revolución en nuestros países. Ello hace que, sin la unificación de los esfuerzos revolucionarios de los pueblos centroamericanos, ninguno de nuestros pueblos, aislado, podrá consolidar sus triunfos.

Por ello, nuestra concepción, es la lucha revolucionaria de los pueblos centroamericanos, a la cual estamos integrados inseparablemente, y, tenemos la obligación de impulsar con todas nuestras fuerzas. Consideramos que la vía de esa integración revolucionaria centroamericana, en su etapa inicial, es el acercamiento, la ayuda práctica y el desarrollo de la coordinación revolucionaria de

las organizaciones de los países de Centroamérica, con el objeto de asegurar firmemente las condiciones que nos permitan una integración revolucionaria, político-militar y orgánica, indispensable para batir al enemigo imperialista y a sus aliados en todo el territorio centroamericano.

CR: Nos interesa que usted nos explique la evolución histórica de las FPL y cuáles han sido las formas orgánicas que han desarrollado.

R: El primer esquema de desarrollo de la organización (1970) fue muy sencillo: a partir del núcleo inicial se formaron Comandos Armados militares, que apoyados por un círculo de colaboradores prepararon y llevaron a la práctica la guerrilla urbana, con proyección a ampliarla bajo la modalidad de guerrilla suburbana.

Su segundo paso (1971-1972) fue la formación de Grupos de Apoyo que tenían como tarea fundamental el trabajo entre las masas. Eran grupos paramilitares, clandestinos y compartimentados. Sus principales funciones eran políticas, buscando organizar y orientar a las masas del pueblo.

El tercer paso (agosto-noviembre de 1972) estuvo destinado a hacerse indistinguible ampliamente por la población, tomando un nombre, responsabilizándose de algunas acciones militares de repercusión nacional e internacional (como dinamitar la embajada argentina en protesta por la matanza de Trelew) e iniciando su orientación regular y creciente hacia las grandes masas. La emisión de su órgano oficial "*El Rebelde*" que se ha publicado desde entonces ininterrumpidamente, ha jugado un papel importante, junto con los manifiestos, comunicados y declaraciones en cada coyuntura.

Entre 1973 y 1974 los planes de trabajo entre las masas (combinando el trabajo secreto con la estructuración de canales orgánicos de funcionamiento abierto) se ha intensificado. Se fortalece la influencia organizada de las FPL sobre amplios sectores de las masas, especialmente sobre el proletariado agrícola y los campesinos pobres, así como entre sectores de la clase obrera urbana y fabril, entre el estudiantado, los maestros, habitantes de tugurios, y pequeños comerciantes entre otros.

Sobre esas bases, desde 1974 a esta fecha se ha logrado desarrollar un amplio y combativo movimiento de masas. Asimismo, la guerrilla ha ido cobrando mayor amplitud a nivel nacional intensificando sus golpes al enemigo, al tiempo que su poder de fuego crece y sus éxitos son más apreciables, teniendo incidencia directa en la vida política



del país. Ejemplos de ello son el asalto al Consejo Central de Elecciones, el secuestro y ajusticiamiento de Borgonovo, las acciones de boicot a las elecciones, la voladura de la embajada de Chile en protesta por los crímenes de la junta militar, etc.

Por otra parte, bajo las condiciones de represión en que les toca actuar a las masas, la implementación de la organización de autodefensa se da en escala cada vez mayor. A ella, se incorporan las capas más avanzadas del pueblo. Este hecho determinó el apareamiento de las Milicias Populares, como los organismos orientadores de la violencia revolucionaria de masas.

Un salto de calidad dieron las FPL a partir de 1976, con la formación de su *Consejo Revolucionario*. Cada una de las reuniones del Consejo han significado pasos importantes en el desarrollo de nuestra línea revolucionaria político-militar y han colocado a las FPL en posición de convertirse en el partido marxista-leninista de la clase obrera y el pueblo salvadoreño. En la tercera reunión del Consejo Revolucionario de las FPL, realizada a principios de 1978, se tomaron trascendentales orientaciones para desarrollar la incorporación de la clase obrera a la lucha revolucionaria; para la construcción del Partido y para proyectar la lucha guerrillera urbana y suburbana hacia la formación del Ejército Popular de Liberación.

Estamos pues, en el inicio del proceso de construcción del partido revolucionario de la clase obrera, sobre la base de los principios leninistas de organización. Esta tarea difícil y compleja, es la que permitirá aumentar la capacidad de dirigir al pueblo en las actuales condiciones de lucha y en todos los terrenos.

INTERNACIONAL



CR: ¿De acuerdo con los planteamientos anteriores, cuál es la política de alianzas desarrollada por las FPL?

R: Nuestra línea política de alianzas de clase, está determinada por la línea estratégica. Es decir, por aquellos elementos clave que nos permiten discernir qué alianzas favorecen la incorporación del pueblo a los diferentes niveles político-militares de la Guerra Prolongada del Pueblo.

Nosotros nos esforzamos día y noche por construir los escalones de la alianza obrero-campesina, como el núcleo fundamental y rector de la alianza revolucionaria del pueblo, necesaria para el avance del proceso hasta su triunfo y único medio para impedir que la burguesía utilice, en su mezquino interés de clase, las enormes energías de las masas.

Dentro de esta concepción luchamos contra los esquemas tradicionales que privan en algunas organizaciones, convirtiéndolas, en los hechos, en puente de influencia burguesa sobre las masas populares.

Las masas combativas realizan una ágil y dinámica práctica de solidaridad real con las luchas de los distintos sectores populares, forjando el acercamiento, el entendimiento y la ayuda militante. El esquema tradicional de unidades "amplias" en torno a la burguesía está siendo desechado cada vez más por el pueblo. Los primeros escalones de la alianza obrero-campesina se están forjando en la lucha de las amplias masas de la industria y el campo por sus reivindicaciones inmediatas. Se está plasmando en la composición de las Milicias Populares y en los órganos de autodefensa de las masas. Se expresa, en el

diario combate de los campesinos, jornaleros y obreros dentro de la guerrilla urbana y rural. Se sintetiza, en los esfuerzos de las FPL por su propia proletarianización, no sólo ideológica, sino también orgánica.

La línea de alianzas revolucionaria de las FPL se ha ido abriendo paso rápidamente en amplias masas populares, convirtiéndose en un elemento aglutinador de primera importancia.

CR: ¿Cuál es la visión de las FPL sobre la situación actual de América Latina?

R: Nuestra lucha revolucionaria, concebida en dimensiones centroamericanas, la consideramos indisolublemente ligada al proceso revolucionario de todos los pueblos de América Latina. Es un proceso que se influye mutuamente; las derrotas y éxitos afectan dialécticamente de manera negativa o positiva a la lucha en todo el Continente.

A nuestro juicio, en América Latina se está iniciando una nueva etapa de ascenso revolucionario político-militar en la lucha de nuestros pueblos. Durante la década de los 60 el imperialismo y sus aliados lograron propiciar derrotas temporales a las luchas del pueblo, tanto en los terrenos de la guerrilla como en la lucha de masas política y económica. Sin embargo, las experiencias de esa década, el camino trazado por el Che y por todos los revolucionarios y las condiciones propias que se han desarrollado en cada país, propician el inicio de una fase superior en las luchas revolucionarias, que empieza a sentirse en forma pujante en todo el territorio latinoamericano.

Bajo esta nueva situación, los pueblos de América Central, se incorporan a la lucha revolucionaria político-militar en forma notable, lo que pudiera significar la ruptura del equilibrio de la dominación imperialista y de las oligarquías sangrientas. Por lo menos en tres países de Centroamérica, Nicaragua, Guatemala y El Salvador, las masas se han incorporado rápidamente a los medios de lucha político-militar, desarrollando la guerra prolongada del pueblo. Las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, consideran que la lucha revolucionaria de los pueblos centroamericanos está íntimamente ligada a la lucha de los pueblos de toda América Latina. Por nuestra parte, hacemos todos los esfuerzos para actuar consecuentemente con esa situación.

Para terminar, compañeros, en nombre de las Fuerzas Populares de Liberación de El Salvador deseo agradecer la oportunidad que le dan a nuestra organización para exponer sus puntos de vista y experiencias en algunos aspectos político-militares básicos.